

Dogmas.

Religiosidad y ateísmo, izquierda y derecha, comunismo y capitalismo. Todos estos conceptos nos invaden con sus correspondientes dogmas, tratando de encasillarnos en una especie de pensamiento, estructura y forma de vida. Así nos resulta imposible llegar a aceptar que somos seres humanos con un principio y un fin determinado, que somos todos iguales y que sólo nos diferencian los beneficios y entronizaciones que nosotros mismos les hemos dado a quienes se sirven de ellas. Como una pirámide egipcia, el hombre forma estructuras sobre las cuales va posicionando a otro en una esfera más alta, quienes toman la condición de “líderes”. No hay otra forma de poder ordenarnos. El problema nace cuando la base ya no resiste más porque ve que el que está más arriba comienza a olvidarse de su misión. Confianza y temor son las bases para el sometimiento y nos entregamos a la contemplación del desarrollo del mundo que aquellos quieren, no el que necesitamos.

Ningún fundador de religiones ha terminado encumbrado en las esferas del poder y del dinero. Sus mensajes simples y directos han sido interpretados por oportunistas históricos y cada uno le da una connotación conforme a sus intereses. Así tenemos el homopaternalismo cristiano, las cruzadas, la guerra santa musulmana, los talibanes e Isis, el culto a la personalidad en USA y Corea del Norte. Todos aparecen como actitudes mesiánicas, desatendiendo la primera enseñanza, y actúan postergando, descalificando y humillando a quienes tienen como obligación proteger y misionar.

Entre los grupos políticos no hay una pizca de confianza pues lo que haga uno será aprovechado hasta el desangramiento por el otro en un afán destructivo

que no tiene miramientos. No hay posibilidad de esperar un cambio de actitud, porque la gente que domina y que aparece en los medios no tiene empatía. Lo grave es que eso se contagia a una población que de manera inclemente e irreflexiva emite opiniones en las redes sociales que demuestran la falta de cultura cívica para analizar un problema y verificar que se está o no transmitiendo la verdad en ella. Alguien promueve “todos a la calle”, “todos contra ella”, “tomarse un colegio”, y los individuos de la masa se dejan llevar y orientar. Resulta difícil ir contra la corriente y desarrollar la capacidad analítica que la naturaleza nos dotó. Más fácil es que otros piensen por mí.